www.nuestraseñorademontserrat.es

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 14 al 20 de septiembre de 2026

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 30 – 28, 7

Rencor e ira también son detestables, el pecador los posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.

Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados?

Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados? Piensa en tu final y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y sé fiel a los mandamientos.

Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

SALMO

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpa. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.

Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor.

Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.
Evangelio del día

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35
En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:
"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:
"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste ¿no debías tener tú también compasión de un compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

VER

Desde hace años estamos asistiendo a guerras entre países y pueblos: algunas son conocidas, otras forman parte de esos ‘conflictos olvidados’ que ya no aparecen en las noticias. Y al ver el nivel de destrucción y de barbarie a la que se llega, es inevitable pensar que, aunque llegue la deseada paz, será muy difícil que las heridas provocadas lleguen a superarse, porque hay una gran acumulación de odio y resentimiento, y es muy probable que, con el tiempo, vuelvan a desatarse los enfrentamientos. Esto también se reproduce a un nivel más cercano: personas enfrentadas con otras, familias con otras familias, por causas que quizá ya nadie recuerda, pero que se perpetúan.

JUZGAR

Ante esta situación, surge la pregunta: ¿Cómo romper ese círculo interminable de la violencia? Porque humanamente comprobamos que resulta imposible: tanto a nivel internacional como a nivel personal, cada una de las partes enfrentadas seguro que aduce muchas razones para justificar su posición y continuar su lucha, y quizá en algún caso esas razones sean ciertas. Pero con el enfrentamiento continuo sólo se consigue aumentar el dolor, la muerte y la destrucción.

El único camino para que la paz no sea solamente ‘ausencia de guerra’ basada en el temor a la destrucción mutua, sino una verdadera reconciliación, es el que nos ofrece la Palabra de Dios. Y ese camino de la paz lo debemos empezar a recorrer en nuestro ambiente más cercano.

La pregunta de Pedro a Jesús: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”, recoge una experiencia muy comprensible: en principio, como cristianos, estamos dispuestos a perdonar, pero llega un momento en que nos cansamos y tenemos ganas de decir ‘basta’.

Para ser capaces de perdonar, Jesús no niega las razones que podamos tener contra el otro, ni nos dice que nos olvidemos de lo que nos ha hecho, sino que nos invita a reflexionar sobre nosotros mismos, mediante la parábola ‘del siervo sin entrañas’, dejándonos cuestionar de verdad por ella, y por esa pregunta que el rey dirige al criado: “Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Como hemos dicho muchas veces, con Dios no hay que ser piadosos, hay que ser sinceros. Y, si somos sinceros con el Señor, recordaremos las innumerables veces que Él nos ha perdonado, quizá pecados graves, que nunca hubiéramos podido ‘pagar’, y nos ha permitido poder seguir adelante. Cuando, a nivel personal, tenemos dificultades para perdonar a alguien, el primer paso en el camino del perdón es la oración, y el primer momento en esa oración es recordar esta parábola, uniéndola a la 1ª lectura que hemos escuchado. Merece la pena meditarla y dejarnos interpelar en profundidad por ella, y desde ahí iremos avanzando hacia ese “setenta veces siete” que propone Jesús.

Y lo que cada uno hacemos individualmente adquiere mayor fuerza como miembros del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El Señor cuenta con nosotros para que, como Iglesia, vivamos y generemos una ‘cultura de la paz’ que se vaya extendiendo. Hoy también podemos meditar el texto de la Plegaria Eucarística de la Reconciliación II, como una llamada a la corresponsabilidad en el camino de la paz: «Pues en una humanidad dividida por las enemistades y las discordias, sabemos que Tú diriges los ánimos para que se dispongan a la reconciliación. Por tu Espíritu mueves los corazones para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano, los pueblos busquen la concordia. Con tu acción eficaz consigues, Señor, que el amor venza al odio, la venganza deje paso a la indulgencia, y la discordia se convierta en amor mutuo».

ACTUAR

En el ‘Padre nuestro’ decimos: “Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Las guerras y enfrentamientos sólo producen dolor, muerte y destrucción. El Señor cuenta con nosotros para que, individualmente y como Iglesia, rompamos el círculo de la violencia, y esto sólo lo lograremos por Cristo, con Él y en Él, desde su presencia real en la Eucaristía: «Él es la Palabra de salvación para los hombres, la mano que tiendes a los pecadores, el camino que nos conduce a tu paz. Cuando nos habíamos apartado de ti por nuestros pecados, Señor, nos reconciliaste contigo, para que, convertidos a Ti, nos amáramos unos a otros por tu Hijo. Te pedimos humildemente, Padre Santo, que nos aceptes también a nosotros, juntamente con tu Hijo, y en este banquete salvífico concédenos el mismo Espíritu, que haga desaparecer toda enemistad entre nosotros. Que este Espíritu haga de tu Iglesia signo de unidad e instrumento de tu paz entre los hombres».

VIVIR PERDONANDO

Los discípulos le han oído a Jesús decir cosas increíbles sobre el amor a los enemigos, la oración al Padre por los que nos persiguen, el perdón a quien nos hace daño. Seguramente les parece un mensaje extraordinario pero poco realista y muy problemático.

Pedro se acerca ahora a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita, al menos, resolver los problemas que surgen entre ellos: recelos, envidias, enfrentamientos, conflictos y rencillas. ¿Cómo tienen que actuar en aquella familia de seguidores que caminan tras sus pasos. En concreto: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?».

Antes que Jesús le responda, el impetuoso Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: «¿Hasta siete veces?». Su propuesta es de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respira en la sociedad judía. Va más allá incluso de lo que se practica entre los rabinos y los grupos esenios que hablan como máximo de perdonar hasta cuatro veces.

Sin embargo Pedro se sigue moviendo en el plano de la casuística judía donde se prescribe el perdón como arreglo amistoso y reglamentado para garantizar el funcionamiento ordenado de la convivencia entre quienes pertenecen al mismo grupo.

Dona a la parroquia de Picanya

La respuesta de Jesús exige ponerse en otro registro. En el perdón no hay límites: «No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete». No tiene sentido llevar cuentas del perdón. El que se pone a contar cuántas veces está perdonando al hermano se adentra por un camino absurdo que arruina el espíritu que ha de reinar entre sus seguidores.

Entre los judíos era conocido un "Canto de venganza" de Lámek, un legendario héroe del desierto, que decía así: "Caín será vengado siete veces, pero Lámek será vengado setenta veces siete". Frente esta cultura de la venganza sin límites, Jesús canta el perdón sin límites entre sus seguidores.

En muy pocos años el malestar ha ido creciendo en el interior de la Iglesia provocando conflictos y enfrentamientos cada vez más desgarradores y dolorosos. La falta de respeto mutuo, los insultos y las calumnias son cada vez más frecuentes. Sin que nadie los desautorice, sectores que se dicen cristianos se sirven de internet para sembrar agresividad y odio destruyendo sin piedad el nombre y la trayectoria de otros creyentes.

Necesitamos urgentemente testigos de Jesús, que anuncien con palabra firme su Evangelio y que contagien con corazón humilde su paz. Creyentes que vivan perdonando y curando esta obcecación enfermiza que ha penetrado en su Iglesia.

INTENCIONES DE MISA

Semana del 14 al 20 de septiembre de 2026

Lunes, 14 de septiembre de 2026
Exaltación de la Santa Cruz

18:50 · Rosario
- Por los jóvenes

19:30 · Misa
- Suf. Por las Almas Olvidadas del Purgatorio
- Réquiem mes: Francisco Ruiz Sánchez
- Suf. José Benlloch y Amparo Casaban, por sus hijas
- Suf. Carmen Ortigosa Porras

Martes, 15 de septiembre de 2026
Nuestra Señora de los Dolores

18:50 · Rosario
- Por las vocaciones a la vida consagrada

19:30 · Misa
- Réquiem mes: Vicente Almenar Baviera
- Suf. Francisco Ruiz Sánchez
- Suf. María Ciscar Tarazona
- Suf. Galyna, Pavlo y Vicente, por su familia

Miércoles, 16 de septiembre de 2026
Santos Cornelio, Papa, y Cipriano, Obispo, Mártires

18:50 · Rosario
- Por las familias

19:30 · Misa
- Suf. M Julia Tronch y Alicia López, por las clavariesas año 1976
- Suf. Elena Martí Martínez
- Suf. Carmen Ortigosa Porras

Jueves, 17 de septiembre de 2026
San Roberto Belarmino, Obispo y Doctor

18:50 · Rosario
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal

19:30 · Misa
- Suf. Josefa Tordera Martínez
- Suf. M Carmen Serrador Ruiz

Viernes, 18 de septiembre de 2026

18:50 · Rosario
- Por los enfermos

19:30 · Misa
- Suf. Padres y Hermano de M. Vicenta
- Suf. Rafael Gómez del Valls

Sábado, 19 de septiembre de 2026
San Jenaro, Obispo y Mártir

19:00 · Rosario

19:30 · Misa Vespertina
- Acción de Gracias. por un devoto
- Suf. difuntos familia Soucase Serrador

Domingo, 20 de septiembre de 2026
Domingo XXV del Tiempo Ordinario

09:00 · Misa

10:30 · Rosario

11:00 · Misa Mayor
- Pro Populo